

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XVII

EL JABUTÍ Y EL QUIRQUINCHO

HÉROES DE UNA FÁBULA DEL AMAZONAS Y DE SAN LUIS, REPÚBLICA ARGENTINA

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Dentro de la literatura oral de los aborígenes sudamericanos, las fábulas referentes a animales, que corren entre los Tupí de la región amazónica, ocupan un lugar preferente y curioso. En estos productos de la fantasía indígena, se destaca especialmente la tortuga terrestre o el *jabutí*, por sus dotes intelectuales que los distinguen de sus congéneres, ante todo, del rey de la selva, el terrible *yaguareté*, o tigre, como es llamado en lengua hispana y portuguesa. Gracias a su habilidad, astucia y presencia de espíritu, sabe no sólo salvarse a sí mismo en las situaciones más difíciles, sino vencer también al adversario, físicamente más grande y brutal. Acerca de nuestro pequeño héroe, Ch. Fred. Hartt, en la página 6 de sus *Amazonian tortoise myths* (v. m. a.), escribe lo siguiente :

« The Jabutí, as it is called by the Portuguese, or *Yautí*, as it is termed in *Lingua Geral*, is a small species of tortoise very common in Brasil, and much esteemed for food. It is short-legged and slow, weak, and silent, yet it plays the same part in Amazonian mythology that the fox does in that of the Old World. Inoffensive and retiring, the Jabutí, nevertheless, appears in the myths of the *Lingua Geral* as vindictive, cunning, active, full of humor and fond of discussion. 'É verdade!', said an Indian at Itaitúba to me on his finishing a tortoise myth, 'é o diabo; e tem feito estrago!' ».

Varios son los etnógrafos que se han dedicado a recoger la literatura oral indígena de las comarcas amazónicas, observando, en esta oportunidad, la posición preferente del jabutí que es el héroe predilecto y triunfador. Así se explica que el norteamericano Ch. Fred. Hartt diera a su

folleto, hoy bastante raro, un título alusivo ¹; el material por él reunido, procede de varios puntos de aquella región. José Vieira Couto de Magalhães, apuntó entre los Tupí de varios lugares (ver pág. 219 la indicación de la procedencia), varias leyendas y fábulas que publicó, tanto en el idioma indio como en traducción interlinear portuguesa ²; su obra también es muy rara, pero existe una edición francesa por lo menos de los textos cuya versión portuguesa, algo más tarde, también fué incorporada en un libro de Sylvio Romero ³. Buen material ofrece Herbert H. Smith en su libro, poco conocido, sobre el Amazonas y la costa del Brasil ⁴; falta empero la procedencia exata.

Llama la atención que la meritoria y clásica obra de Barbosa Rodríguez : *Porandula amazonense* ⁵, no contiene, como sería de suponer, ninguna fábula referente al jabutí.

Debe mencionarse, también, un librito de Clemens Brandenburger, profesor de la Facultad de filosofía, ciencias y letras de Río de Janeiro, quien eligió de las colecciones de Magalhães, Romero, Abreu, Rondon y Mello Franco, unos cuarenta mitos y fábulas (entre ellas del jabutí), traduciendo este material al idioma alemán ⁶.

En la importante colección mitológica reunida por H. Koch-Grün-

¹ HARTT, *Amazonian tortoise myths*, Río de Janeiro, 1875. Estos mitos (mejor dicho fábulas) fueron incorporados, más tarde, y vertidos al portugués, en la obra del mismo autor : *Contribuições para a ethnologia do Valle do Amazonas*, en *Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro*, tomo VI, páginas 1-174, Río de Janeiro, 1885 ; donde corresponden, intitulados *Mythos do Jabutí*, a las páginas 137-153.

² COUTO DE MAGALHÃES, *O selvagem*, Río de Janeiro, 1876. Los textos I-XXIII (págs. 162-280), del tomo I, traducidos al francés por Emile Allain, representan el contenido del opúsculo : COUTO DE MAGALHÃES, *Contes indiens du Brésil*, Río de Janeiro, 1882. Una versión italiana de los mismos veintitrés textos, hecha a base del libro *O selvagem*, se halla, con el título *Leggende tupi*, intercalada en el estudio de Alfonso Lomonaco, *Sulle razze indigene del Brasile* (en : *Archivio per l'antropologia e la etnologia*, XIX, 17-92, 187-270, Firenze, 1889), donde ocupa las páginas 233 a 264.

³ ROMERO, *Cantos populares do Brazil. Com um estudo preliminar e notas comparativas por Theophilo Braga*, Lisboa, 1885. Una segunda edición que no llegué a ver, salió en Río de Janeiro en 1897 ; una cuarta que tampoco vi, también en Río, en 1907. La sección III^a reproduce todos los textos recogidos por Couto de Magalhães y publicados en el libro de éste : *O selvagem* (I, 162-280), pero sin la redacción original indígena (tupí). La reproducción de P. Romero está hecha, a veces, con negligencia.

⁴ SMITH, HERBERT H., *Brazil : the Amazonas and the coast*, New York, 1879, cap. XVIII, 541-587 : *Myths and folke-lore of the Amazonian Indians*.

⁵ BARBOSA RODRÍGUEZ, *Porandula amazonense*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, tomo XIV-2, 1886/87, Río de Janeiro, 1890.

⁶ BRANDENBURGER, *Mythen, Sagen und Märchen brasilianischer Indianer*, en *Südamerikanische Literatur*, Band 23, São Leopoldo und Cruz Alta (Rio Grande do Sul) [1919].

berg¹, el mito del jabuti y del tigre, combinado a base de las versiones de Hartt y Magalhães, y vertido al alemán, ocupa el número 58 (= pags. 164-166).

Termina la serie de nuestros autores, el padre Constantino Tastevin, quien reprodujo tanto en la lengua original como en versión francesa respecto a portuguesa las leyendas del jabuti publicadas por Magalhães. « On notera », escribe en la página 238 de la primera edición, « plusieurs différences entre le texte de Magalhães et le mien, une disposition différente dans l'ordre de divers épisodes, un alphabet plus rationnel, une traduction plus exacte »².

En la región del Roroima, entre los Paulipáng (tribu caribica), fué apuntada, por el malogrado Koch-Grünberg, una « fábula » que completa ampliamente los textos anteriores³.

Entre esas fábulas del jabuti, recogidas en las comarcas del gigantesco Amazonas, hay una que, por su parentesco con otra procedente del interior de la República Argentina — como se demostrará más adelante — merece un análisis especial. Se trata de una verdadera trilogía, tan bien manifiesta que uno de los autores que la podían apuntar — José Vieira Couto de Magalhães —, la ofrece en tres piezas independientes. Nosotros hemos ido más lejos aún, subdividiendo cada una de esas secciones para facilitar la confrontación con otras redacciones del mismo tema.

Dos de nuestros autores, Magalhães y Tastevin, se han esforzado en hallar, dentro de las tantas leyendas del jabuti, una cadena ininterrumpida de los diferentes acontecimientos, debiendo convencerse, empero, que a veces cesa la corriente lógica. Creemos nosotros que están en un error, llevados tal vez por un criterio preconcebido, pues esta clase de fábulas — que, sea dicho de paso, se encuentran en todas partes del mundo — apenas permiten un arreglo sistemático, es decir, en orden cronológico; casi siempre son piezas independientes. Solamente las fábulas que estamos analizando pueden condensarse, opinamos, en una trilogía donde cada componente, sin embargo, presenta cierta independencia.

¹ KOCH-GRÜNBERG, *Indianermärchen aus Südamerika*, Jena 1920.

² TA[STEVIN], *La langue tapitiya dite tupi ou neengatu (belle langue). Grammaire, dictionnaire et textes*, Vienne, 1910 (en *Kaiserliche Akademie der Wissenschaften. Schriften der Sprachenkommission*, Band II). Chap. IV (p. 238-303) : *La légende de la tortue*. Una versión portuguesa, sin los comentarios que acompañan cada pieza, es el artículo : TASTEVIN, *A lenda do jabuti*, en *Revista do Museu Paulista*, XV (2), 385-427, São Paulo, 1927. Ignoro por qué el conocido y benemérito misionero firma, una vez sin, otra vez con la letra s. Advierto que sus artículos publicados en la revista *Anthropos*, llevan el apellido sin s (Tatevin); los posteriores con s.

³ KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco...*, II, Berlín, 1916.

En nuestro caso, tanto Magalhães como Tastevin inician esa trilogía con dos cuentos, para explicar la rabia del jabutí contra el tigre. Consigue el primero matar un tapir (cuento I), pero cuando llama a sus parientes para comerlo, el tigre se ofrece a descuartizarlo para mayor comodidad de los comensales y se lleva la presa; el jabutí jura vengarse (cuento II). Hartt no da estos dos cuentos; empieza directamente con la fabula que Magalhães presenta en tres capítulos.

He aquí, vertidos al castellano, los textos de la « trilogía » que debemos a Ch. Fred. Hartt, a Couto de Magalhães y a Constantino Tastevin; el título es nuestro.

EL JABUTÍ Y EL TIGRE

<i>Texto de Ch. Fred. Hartt</i>	<i>de Couto de Magalhães</i>	<i>de Constantino Tastevin</i>
<i>(Amazonian tortoise myths, págs. 26-29)</i>	<i>(O selvagem, I, págs. 192-198; cf. 219)</i>	<i>(La langue tapihya, págs. 266-268; A lenda do jabutí, págs. 395-396).</i>
<i>Procedencia : Santarem (desembocadura del Tapajoz)</i>	<i>Procedencia : Orillas del Tapajós (I-II) y del Juruá (III). Indios Tupí.</i>	<i>Procedencia : Orillas del Tapajoz (I-II) y del río Juruá (II), Indios Tupí.</i>

I (*Introducción*). Un mono, en lo alto de una palmera *inajá*, estaba comiendo frutas. Pasó abajo un jabutí y cuando vió al mono, le preguntó : « ¿Qué estás haciendo, mono? » — « Comiendo frutas del *inajá* », contestó éste. « ¡Tírame una a mí! », dijo la tortuga. « ¡Trepá arriba! », replicó el mono. « ¡Pero si yo no puedo trepar! » — « Entonces voy yo a bajar y buscarte ». Bajó el mono y llevó a la tortuga encima del árbol, poniéndola en un cacho de frutas. Después bajó otra vez, abandonándola y diciéndole que iba a volver enseguida. Comió el jabutí hasta quedarse sa-

I (*Introducción*). El jabutí caminaba largo tiempo. Al cabo de dos días se encontró con un macaco (A) que estaba encima de un árbol frutal, y le dijo : « Macaco, tírame una fruta para que yo la coma. » El macaco contestó : « Sube, ¿acaso no eres macho? » El jabutí contestó : « Ya lo creo que soy macho, pero no quiero subir porque estoy cansado ». El macaco dijo entonces : « Lo que yo puedo hacer para vos, es ir a buscarte y llevarte para acá ». Contestó el jabutí : « Ven entonces a buscarme ». Descendió el macaco, cargó con el jabutí para arriba, y ahí lo abando-

I (*Introducción*). El jabutí se puso a caminar; andaba y andaba y al cabo de dos días se encontró con un macaco (A) que estaba comiendo *sorvas*. Le dijo : « Térame alguna fruta! » El macaco respondió : « ¿No eres macho? Sube como nosotros! » El jabutí replicó entonces : « Sí que soy macho, pero estoy cansado y por esto no quiero trepar ». — « Puedo ir a buscarte y llevarte encima del árbol ». — « ¡Ven entonces a buscarme! ». Descendió el macaco, puso el jabutí en la *sorveira* y allí lo dejó.

tisfecho, esperando después al mono que no volvió. Deseaba descender pero no pudo, y así se quedó mirando hacia abajo; tenía miedo de dejarse caer y matarse.

II a. Algo más tarde pasó un tigre y mirando arriba, al árbol, vió al jabutí. «Hola, jabutí», dijo, llamando a la tortuga, «¿qué estas haciendo allá arriba?» — «Estoy comiendo frutas inajá», contestó el jabutí. «Tírame una para abajo», dijo el tigre. La tortuga arrancó una fruta y la tiró al tigre. Este se la comió y dijo: «Tírame otra!», y la tortuga obedeció. «¿Cómo vas a bajar?», preguntó el tigre, y la tortuga contestó que tenía miedo de matarse. El tigre entonces, que tenía ganas de comerla, le dijo así: «No tengas miedo! Salta! Yo te voy a recoger». La tortuga entonces saltó hacia abajo, pero el tigre se equivocó en la dirección, la tortuga le pegó sobre la cabeza y le mató (B); y sin haberse lastimado fué a su cueva.

II b. Un mes más tarde salió, hizo un paseo para ver los restos del tigre, y encontró el esqueleto. Llevóse uno de los huesos, hizo de él una espe-

nó. Quedó el jabutí dos días porque no pudo bajar.

II a. Por allá apareció un tigre; miró para arriba, vió al desgraciado jabutí y le dijo: «O jabutí, ¿por dónde subiste?». El jabutí respondió: «Por este árbol de fruta». El tigre (que tenía hambre) replicó: «Desciende para abajo!» Entonces dijo el jabutí: «Recógeme allá; abre bien la boca para que yo no caiga al suelo!»; se precipitó, chocó con las fauces del tigre, y «el endiablado» murió (B).

II b. Esperó el jabutí hasta que el tigre se hubo descompuesto, sacó el hueso de la canilla y se hizo una flauta (c). Después se fué, tocando

II a. Dos días después pasó un tigre, miró para arriba, vió al jabutí, y preguntó: «Oh jabutí, ¿cómo subiste arriba?» — «Por el tronco», contestó el jabutí. «¡Baja entonces!», dijo el tigre que estaba con hambre. El jabutí respondió: «De aquí sólo voy a bajar después de haber acabado con estas frutas. Si quieres algunas, cierra los ojos y te voy a tirar algunas *sorras*». Cerró los ojos el tigre, el jabutí saltó abajo, golpeó en la cabeza del tigre y lo dejó muerto (B).

II b. El jabutí esperaba hasta que el tigre se hubo podrido, y le sacó la tibia para hacer una flauta (c). Después se fué tocándola y cantando: «¡De la ti-

pecie de pipa (c) y al pa- su flauta y cantando : bia del tigre hice mi flau-
sear tocaba : « ¡ El hueso « ¡ Mi flauta es del hueso ta, fri, fri ! »
del tigre es mi pipa ! » del tigre, ih, ih ! »

III a. Sucedió entonces que otro tigre que pasaba por ahí, oyera los sonidos ; se paró y escuchó. « ¡ El hueso del tigre es mi pipa ! », tocó de nuevo el jabutí. El tigre resuelto a investigar el asunto, siguió a la tortuga que pronto llegó a la entrada de su cueva. « Hola, jabutí », gritó el tigre, « ¿ qué estas diciendo ? » — « ¿ Cómo es esto ? », preguntó la tortuga. « ¿ No oí yo que tú dijiste : ' El hueso del tigre es mi pipa ' ? » — « No », replicó la tortuga, « yo dije : ' El hueso del ciervo es mi pipa ' » ; y entró inmediatamente en su cueva desde la cual tocó : « El hueso del tigre es mi pipa ! »

III a. Oyó otro tigre este canto, se aproximó al jabutí y le preguntó : « ¿ Qué es lo que tan bien tocas en tu flauta ? » (D) El jabutí respondió : « Yo toco así mi flauta : ' ¡ El hueso del venado es mi flauta ! ' ». Continuó el tigre : « ¿ Entonces no fué así como yo te oí cantar ? » El jabutí contestó : « Alejate un poco de aquí, desde lejos mi canto te ha de parecer más bonito » ; descubrió una cueva, se puso en la entrada y tocó la flauta : « ¡ Mi flauta es del hueso del tigre, ih, ih ! »

III a. Otro tigre oyó el jabutí tocar ; se acercó y preguntó : « ¿ Qué estás cantando aquí jabutí ? » — El jabutí contestó : « Estaba cantando : ' De la tibia del venado hice mi flauta, fri, fri ! ' » — « No era esto lo que ví », dijo el tigre. « Alejate un poco, entonces vas a oír mejor », replicó el jabutí. Retiróse el tigre, pero el jabutí buscó una cueva para esconderse ; y desde la boca de la cueva cantó : « ¡ De la tibia del tigre hice mi flauta, i, i ! »

III b. Al oír esto, el tigre se lanzó hacia la cueva y dijo : « Yo te voy a comer, jabutí ! » ; y se quedó vigilando a la tortuga, pero ella escapó por otra salida salvándose así del tigre.

III b. Cuando oía esto el tigre, corrió para agarrar al jabutí, pero éste se metió en la cueva. El tigre dió un zarpazo pero apenas agarró una pierna. El jabutí, entonces, largó una risa y dijo : « Pensabas que agarraste mi pierna, y ¡ apenas agarraste la raíz del árbol ! » El tigre entonces gritó : « Callate la boca ! », y largó la pierna del jabutí. Este se rió por la segunda vez y dijo : « En realidad era mi propia pierna ! »

III b. El tigre saltó entonces para agarrar al jabutí, pero éste se escondió en la cueva. El tigre puso su garra en la cueva y agarró la pierna del jabutí. El jabutí, empero, se rió a carcajadas, diciendo : « ¡ Zonzo ! piensas que tienes agarrada mi pierna ; sin embargo ¡ apenas agarraste una raíz del árbol ! » Largó entonces el tigre la pierna del jabutí y éste se rió otra vez, diciendo : « ¡ Era mi pierna misma ! »

III e. Un mono que desde un árbol le vió en su actitud, le llamó y le preguntó lo que estaba haciendo. El tigre contestó : « Estoy vigilando al jabutí, si sale, para comérmelo ». Rióse el mono y dijo : « Eres un muchacho zonzo, el jabutí ya se fué; ¡no va a volver hasta que llueva! » — « Bueno » contestó el tigre, « si es así, me voy y hago un paseo »; y se fué, engañado por la tortuga.

III c. *Variante*, del Río Negro : El tigre dejó en la entrada de la cueva de la tortuga, como guarda, a un sapo, y se fué. Cuando el jabutí vió al sapo le preguntó por qué tenía los ojos tan colorados e hinchados y le persuadió refregárselos con cierta planta, como ésta era cáustica, el sapo quedó ciego y la tortuga escapó. El tigre, al volver, quiso matar al sapo, pero éste saltó en una laguna. Llamó el tigre entonces a un cocodrilo y éste bebió el agua, así que el tigre pudo agarrar el sapo y matarlo.

III c. El gran zonzo del tigre esperaba allí y esperaba hasta que murió.

III c. (Traducción abreviada). El tigre se quedó en acecho en la entrada de la cueva. Pasó por ahí el sapo cururú; el tigre lo llamó, encargándole vigilara la entrada mientras él mismo buscara un palo de cavar para agarrar el jabutí, y se fué. El jabutí entonces salió hasta la entrada de la cueva y preguntó al sapo qué estaba haciendo. « Vigilando que tu no te escapes! » — « En este caso abre bien los ojos », contestó el jabutí. Obedeció el carurú, el jabutí le tiró un puñado de arena y se fugó. Cuando el tigre volvió, empezó a cavar sin resultado; lleno de ira asaltó al sapo y se lo tragó.

Un fragmento de esta fábula, también de la región amazónica pero sin procedencia exacta, fué transmitido por Herbert H. Smith (*Brazil...*

pág. 542); corresponde a nuestra sección III b, y es algo distinto de las redacciones anteriores. Reza como sigue (en versión española):

III b. Un tigre vió a un jabutí cuando estaba desapareciendo en su cueva; fué tras él y lo agarró por una pierna, pero el jabutí no aflojó. «¡Ay qué zonzo eres, compañero!», gritó al tigre, «crees que me tienes a mí, pero lo que estás agarrando es una raíz!». El tigre entonces largó la presa, pero cuando quiso tomarla otra vez, agarró una raíz verdadera. Con ésta, el jabutí ató la garra del tigre, dejó la cueva por otro camino y mató a su enemigo, dándole mordiscones desde atrás.

El mismo autor publicó en la página 543, también como cuento independiente, la variante arriba reproducida de la sección III c, de Hart indicada como oriunda del Río Negro; del libro de Smith, pasó a la gran obra de Oscar Dähnhardt sobre mitos, leyendas y fábulas referentes a la interpretación de la naturaleza ¹.

Acotaciones

(A) La versión interlinear de Magalhães (*O selvagem*, I, pág. 192) tiene el error tipográfico «macaco» (plural). Sin darse cuenta de esto, tanto E. Allain en su versión francesa (pág. 21), Alfonso Lomonaco en la italiana (pág. 240) y Cl. Brandenburger en la alemana (pág. 76) como S. Roméro en la transcripción del respectivo texto portugués (pág. 175, n.º IV), hablan de varios macacos que habrá observado, durante su paseo, el jabutí. Lo mismo hace C. Tastevin cuya versión portuguesa (pág. 395) no coincide con la interlinear del original tupí (pág. 398) por él apuntado, donde se trata de un sólo ejemplar de esta clase de monos. Es curioso pues que en la edición anterior (la de Viena, pág. 266) habla de un sólo «singé grimpé sur un sorbier, en train de manger ses fruits». El asunto, al fin, no tiene importancia.

(B) A este respecto observa Couto de Magalhães (*O selvagem*, I, pág. 194): «Um jabutí grande póde pezar até quatro kilos, e cabindo do galho de uma arvore, digamos de cinco metros de altura, podia sem duvida matar a onça».

(C) Referente a esta costumbre escribe C. de Magalhães (*O selvagem*, I, pág. 195, nota): «Tirar o osso da canella do inimigo para com elle fazer uma frauta, era entre os selvagens um dever de todo guerreiro leal e valente. Aquelles que quizerem vêr o que erão essas frautas o *memins* encontrarão numerosas no Museu Nacional, feitas de canella de onça e julgo que tambem de canellas humanas. Comprehende-se a vista disso, o prazer e orgulho com que o jabutí tocaria em um memin feito de

¹ DÄHNHARDT, *Natursagen...*, IV, 184, Leipzig und Berlin, 1912.

canella de onça, pois equivalia isso a celebrar sua victoria sobre um animal muito mais forte do que elle.»

(D) Este párrafo, ni en la traducción interlinear de Magalhães es claro; le hemos dado el sentido que corresponde a la trama del cuento y a la contestación del jabutí. Tastevin está con nosotros.

Algo variada es una «fábula» apuntada por Th. Koch-Grünberg entre los Taulipáng, tribu caribica de la Guayana brasileña, región del Roroima (*Vom Roroima...*, II, págs. 134-138); como es algo larga, debe bastar una sinopsis :

I. Un mono, sentado en una palmera *inajá*, estaba comiendo frutas. Llegó la tortuga, le vió y le pidió le tirara algunas, lo que al fin hizo con una. Probada ésta la tortuga pidió otras, pero el mono le contestó que debía subir. Como esto era imposible para ella, el mono la llevó arriba, la dejó allí, y se fué.

Al día siguiente llegó un tapiro; pidió de la tortuga frutas, pero ella no se las dió y el tapiro siguió su marcha. La tortuga se comió todas las frutas y al fin cayó al suelo, barriga arriba, siéndole imposible darse vuelta.

II. En esta posición tuvo que quedarse como un mes. Llegó el tigre y se la quería comer, pero ella salvó su vida con la promesa de cazar para él un tapiro, lo que realizó con gran porfía. Cuando el tigre preparó la cena, la tortuga envenenó el agua de la olla con la corteza *Kumaloá* y el tigre murió. Sacó la tortuga un hueso de su cadáver y se hizo una flauta. Sentada al borde de una cueva tocó contentísima : « ¡ Ésta es la flauta de Zemilión ! » (nombre del tigre muerto por ella).

III. Otro tigre que se acercó, oyó el concierto y preguntó al artista : « ¡ Qué es lo que cantas ? » Contestó la tortuga : « Nada », y se dejó caer en la cueva. El tigre entonces la agarró de una pierna, pero la tortuga le observó : « ¡ Cuñado, tú crees que es mi pierna, pero es una raíz ! » Largó entonces el tigre a la tortuga. Cuando oyó la voz alegre de ella « ¡ Oh cuñado, ahora te engañé ! », fué a buscar un pico para excavarla, dejando a la entrada de la cueva al caracará (ave de rapiña). Invitado éste por la tortuga a acercarse para que la vigilara mejor, puso la cabeza en la cueva y recibió en los ojos un puñado de tierra, momento que la tortuga aprovechó para escapar y tocar ante otra cueva, la misma canción. Inútiles los reproches hechos por el tigre al caracará.

IV. Un tercer tigre que se acercó, asaltó la tortuga y la agarró. Al quererla matar, ella le propuso, para que él alcanzase su fin, tirarla contra un árbol, pero como éste se hallaba a orillas de un río, la tortuga cayó al agua y se pudo salvar.

Muy curiosa es la existencia de una fábula parecida, entre los Shipáia, indígenas del Alto Curuá que pertenecen, lingüísticamente a la gran familia tupí. El héroe de esa fábula, empero, no es el jabutí sino el tatú, nombre tupí del armadillo en general. Fraccionando en la misma forma que en los anteriores el texto que debemos a la diligencia del infatigable Nimuendajú¹ — alemán adoptado por un cacique guaraní — observamos que el desarrollo de los distintos actos ofrece bastante semejanza con la marcha de los acontecimientos que caracterizan las fábulas recién analizadas. Una breve confrontación da el resultado siguiente :

I. Esta parte que consideramos introductiva, falta completamente en la fábula de los Shipáia.

II a. Difiere enteramente de la correspondiente sección anterior; se reduce, además, a una sola frase que atribuye la muerte del tigre primero a una víbora.

II b — III a. Notable coincidencia entre ambos grupos, a excepción del final, pues el felino retarda su asalto contra el burlón hasta el momento que lo encuentra, casualmente, por la segunda vez.

III b. El tigre asalta al tatú, pero fracasa en su intento. El motivo de la raíz del árbol que da un sabor humorístico a la fábula (ver los textos de Magalhães, Tastevin y Smith) falta, pero queda substituído por otro detalle no menos gracioso que tal vez puede llegar a ser un hecho verdadero en la naturaleza : el tatú al esconderse rápidamente en su cueva, tira con las piernas posteriores arena en los ojos de su perseguidor — dejándolo aturdido y medio cegado, — detalle que, algo variado, ya conocemos de los textos anteriores. (Hartt III c variante, Tastevin III c) donde el infeliz maltratado en su órgano óptico, es el sapo².

¹ NIMUENDAJÚ, *Bruchstücke aus Religion und Ueberlieferung der Sipáia-Indianer...*, en *Anthropos*, tomos XVI/XVII, 388 y sig., Wien, 1921/1922.

² En otra fábula de la región amazónica (Smith, pág. 549, reproducida por Dähnhardt, pág. 184), la cotiá (*Dasyprocta*) refugiada en una cueva, tira a la lechuza encargada de vigilarla, un puñado de arena en los ojos dejándola así medio ciega para toda la vida, y escapa. El mismo motivo se halla en un cuento de los Cunas, indígenas del istmo de Panamá : El machango (así es llamado el mismo animalito conocido científicamente como *Dasyprocta*), hace una mala jugada al perro, que se golpea con una piedra sus propios testículos. Huye el machango y sube a un aguacate cuya fruta come tranquilamente. Al presentarse, abajo del árbol, el perro que le persigue le pregunta si también quería una fruta, y se la tira, advirtiéndole que debía abrir la boca para recogerla; cumple el perro con el buen consejo, quedándole la fruta en la garganta (compárese la fábula del tigre, muerto por el jabutí al dejarse éste caer sobre la cabeza de su adversario). Consigue el perro, a duras penas, librarse de la fruta, mientras el machango corre a su cueva donde se esconde. Llega el perro y mira adentro, en este momento el machango le tira las cenizas del fuego en los ojos y se escapa para afuera; nunca más fué descubierto por el

III c. El desarrollo del tema de esta sección es consecuencia lógica del hecho recién mencionado y falta, como se entiende, en los textos anteriores.

Reproducimos ahora, en traducción española, la fábula apuntada por Nimuendajá.

EL TATÚ Y EL TIGRE

Texto de Curt Nimuendajá

(*Bruchstücke...*, pág. 388)

Procedencia : Orillas del Alto Curuá

II a. Un tigre fué mordido por una víbora y murió.

II b. El tatú encontró los huesos y se llevó algunos. De ellos (A) se hizo una flauta; la tocaba, y cantaba que había matado a un tigre.

III a. Vino entonces otro tigre y escuchó, pero cuando se acercó, el tatú cambió [el texto de] su canto. « ¿Qué es lo que tú cantas? », preguntó el tigre, « ¿que has muerto a un tigre? » — « No », contestó el tatú, « yo canté así » (B), y cantó de modo diferente, retirándose al mismo tiempo a una cueva. Al meterse en ella gritó al tigre : « Oíste muy bien, maté a uno de tus parientes ; ¡ ahí tienes su hueso ! » (A), y le tiró la flauta. Levantó el tigre el hueso y se fué, llevandoselo.

III b. Largo tiempo después volvió a encontrarse con el tatú. Éste estaba sentado ante su cueva, y cuando vio llegar al tigre hizo preparativos para esconderse en ella, pero el tigre le dijo que se quedara no

perro (Wassén, *Mitos y cuentos de los indios Guanas*, en *Journal de la Société des Américanistes*, N. S., XXVI, 8 y sig., París, 1934).

El mismo motivo, al fin, se halla en un cuento popular colombiano : Tío Conejo, casado con Tía Zorra, había muerto, día por día, los cuatro hijos habidos en matrimonio tan fantástico. Descubierta el crimen « arrancó a correr y ella [la madre] corrió atrás. Él se metió en un hoyo y ella cortó un garabato y lo metió adentro del hoyo y agarraba la pierna [de Tío Conejo]. Cuando agarraba la pierna, [él] le decía que era una raíz, y cuando agarraba una raíz, [él] se ponía a gritar que le quebrara la patita. Entonces Tía Zorra corrió a buscar un azadón y dejó a Tía Garza cuidando. Y [entonces Tío Conejo] le dijo que abriera los ojos y [ella] le decía : Abiertos los tengo yo. Y llegó [Tío Conejo] y le echó un puño de tierra en los ojos y se salió. Entonces llegó Tía Zorra [con el azadón] y lo vio a dónde iba corriendo. Y él se metió en otro hoyo ; se metió por un lado y salió por el otro. Y la zorra quiso meterse también y quedó atorada. Entonces él se volvió por atrás y le dijo que lo que decía con su boquita lo cumplía con su pinguita ». (Mason, *Cuatro cuentos colombianos*, en *Journal of American Folk-Lore*, tomo XLIII, 218 y sig., New York, 1930). A base de las otras fábulas creo comprobado el origen indígena de la presente como lo afirma el coleccionista aunque sin indicar la respectiva tribu (« a native of the State of Magdalena on the Caribean coast of Colombia »).

más y que no tuviese miedo. «¡Quédate tú entonces donde estás!», contestó el tatú, pero el tigre se lanzó, con un salto, contra la boca de la cueva. El tatú empero se escapó rápidamente, en la cueva, tirando al tigre, con las piernas posteriores, arena en los ojos.

III c. El tigre entonces ya no pudo ver nada. Llegó el tamandúá (C) y se ofreció a curarlo, pero le arrancó ambos ojos y el tigre se quedó ciego del todo. Llegaron entonces el jacamy (D) y el mutum (E), y el tigre se quejó, ante ellos, de su desgracia. El jacamy hizo traer entonces, por intermedio de su compañero, resina de jutahy (F), y de ésta formó dos ojos que puso en las órbitas vacías del tigre. Como éste quiso vengarse las aves le aconsejaron que se emboscara en el abrevadero. Echóse el tigre encima de un árbol, esperando al tamandúá. Cuando éste llegó y vio a su adversario le dijo: «Oh compadre, ¿acaso te emboscaste para matarme a mí?» — «No», contestó aquél, «es cierto que tú me arrancaste los ojos, pero ahora ya tengo otro par nuevo y ya no estoy más enojado contigo»; pero cuando el tamandúá se acercó, el tigre le asaltó para prenderlo. Ese, empero se hizo a un lado y el tigre cayó al suelo. «¡Enséñame también a mí saltar así, para que yo también pueda cazar animales!», dijo el tamandúá con sarcasmo. El tigre entonces le asaltó nuevamente, pero el tamandúá se agachó y el tigre pasó encima de él; de ninguna manera pudo agarrarlo. Repitió por segunda vez, en el abrevadero, su intención pero tampoco tuvo éxito; debía renunciar, al fin, a sus planes de venganza.

Acotaciones

(A) Incorrección del texto; debe decir: El tatú encontró los huesos y se llevó uno. De éste se hizo una flauta.

(B) Falta el texto del supuesto canto; el tatú, probablemente, quiso hacer creer al tigre que había muerto a un venado.

(C) Tamandúá, voz tupí, nombre del pequeño oso hormiguero *Tamandua tetradactyla* L.

(D) Jacamy, ídem, nombre del ave *Psophia crepitans* L.

(E) Mutum, ídem, nombre del ave *Crax alector* L.

(F) Jutahy, ídem, nombre del árbol *Hymenaea courbaril*; la resina sirve de barniz en la alfarería indígena, aplicándosela cuando el respectivo objeto está muy caliente todavía.

La fábula amazónica que nos ocupa, fué reproducida en su totalidad y en las variantes que llegué a conocer, porque tiene un interés singular para la República Argentina: Una parte de ella, la III b, ofrece en los textos de Magalhães, de Tastevin y de Smith (que presenta el

suyo como pieza independiente), un detalle curiosísimo referente a la habilidad del jabutí gracias a la cual supo atolondrar a su terrible enemigo y salvar así la propia vida, haciéndole creer que lo que él había prendido, no era la pierna del perseguido sino una raíz. Aturdida la gran bestia, larga la presa y la tortuga escapa. Pues bien : el mismo motivo, humorístico si se quiere, también es eje de una fábula de origen indígena, cuyo héroe, empero, no es el jabutí sino el quirquincho ¹. Esta fábula fué descubierta en San Luis de la Punta por la eximia folklorista señorita Berta Elena Vidal, hoy señora de Battini, bien conocida entre nosotros por sus *Mitos sanluisenses*, librito que vió la luz en Buenos Aires, en 1925.

En esta obra, la autora nos ofrece un buen número de fábulas por ella recogidas en su provincia natal. Son héroes de ellas, los representantes característicos de la respectiva fauna, como el tigre, el zorro, el quirquincho, etc. Más tarde, nuestra autora publicó en una revista del tipo « criollo », un « cuento », de la misma índole, sin duda procedente también de las comarcas puntanas aunque no lo dice expresamente en ninguna parte ²; este suplemento será transcrito y analizado más adelante.

Es una lástima que no disponemos de mayor número de material auténtico que nos permita conocer esos productos bizarros e interesantes, de la fantasía primitiva, y compararlos con los de otra procedencia. En la República Argentina, que yo sepa, sólo Juan Carlos Dávalos, el afamado escritor salteño, supo apreciar, hasta el presente, esa clase de la literatura oral, recolectando en su terruño buen número de fábulas y presentándolas en un lindo tomito ³; debe advertirse que además del zorro, padrino del título y héroe principal, aparecen muchos otros animales, entre ellos también el quirquincho.

He aquí la fábula puntana, dividida por nosotros en las secciones que corresponden a los textos amazónicos.

¹ *Quirquincho*, derivado del quichua, nombre corriente de los desdentados *Chaetophactus vellerosus* Gray y *Euphractus sexcinctus*, L.

² VIDAL, *El tigre y el quirquincho*, en *El terruño*, año XIV, número 164, pág. 27, Montevideo, 1931. En nuestra reproducción, el orden de los dos animales, en el título, fué invertido.

³ DÁVALOS, *Los casos del zorro. Fábulas campesinas de Salta*, Buenos Aires, 1925.

EL QUIRQUINCHO Y EL TIGRE

Texto de D. B. Vidal

(*El Tucumán*, XIV, n.º 164, pág. 97)

Procedencia : San Luis de la Punta, República Argentina

III a. Hacia varios días que el tigre no encontraba desconfiado ni al más ingenuo de los animales del bosque, a fin de apresarlos. El zorro, aquel travieso personaje que erigiéndose en sobrino suyo lo había puesto en ridículo ante todo el mundo, desprestigiándolo hasta con la última alimaña, tenía la culpa. Caminaba con paso de vencido por uno de los intrincados senderos de la espesura, murmurando contra aquel bellaco causante de su largo y molesto ayuno, cuando en una de las vueltas se encontró de improviso con un gordo y apetitoso quirquincho, al parecer muy alegre, que avanzaba con su trotecito menudo y acompañado.

Ambos se pararon de golpe. El uno con la satisfacción de quien acaba de resolver el problema que lo preocupa, y el otro con el susto del que encuentra cara a cara la muerte cuando menos se la espera.

El quirquincho trató, aunque no sin esfuerzos, de mostrarse afectuoso, entrando de inmediato en amable conversación; pero el tigre, que sentía las necesidades de su estómago vacío, se mostró áspero, y yendo al grano le dijo : « Ahora te voy a comer ». — « No me coma, tío tigre, que le voy a cantar un versito », replicó aquél en tono dulzón y suplicante; « Oiga :

Currurucú ñuñú rinrringuilinchín » ¹.

« Ja, ja, que me gusta », dijo el tigre, pero luego volvió a su severidad : « Bueno, pero te voy a comer ».

« No me coma, mi tío tigre, que le voy a cantar un versito ». Y cantaba nuevamente :

« Currurucú ñudú rinrringuilinchín ».

« ¡ Ja, ja, que me gusta ! », repetía el tigre.

En esta forma estuvieron largo rato. Mientras así se repetía el diálogo, el quirquincho entre canto y canto cavaba su cueva al pie de un viejo tala.

III b. Cuando el tigre, perdida la paciencia, se disponía a terminar en la forma que lo había dispuesto, se llevó un gran chasco, pues su

¹ Probablemente imitación burlesca de la voz de ese armadillo; puede que en idioma quichua, tenga un sentido lo que por el momento no puedo averiguar. — Nota de R. L.-N.

sobrino se escurrió a la cueva ya preparada, gritándole de allí con sorna: «Puh, tío tigre, ¡a mí no me come!»,

Pero el listo cazador dió un salto sobre el escondite y metiendo la garra en la cueva, le sujetó por la cola. El quirquincho, por su parte, se aseguró como suele hacerlo en esas circunstancias, de modo que con todas sus fuerzas no lo movía el mal amigo. Así fué cómo desde adentro le gritaba, riéndose a carcajadas : « ¡ Tire, tire, tío tigre, qu'eh una ráih! ».

Convencido por fin de que en realidad, aquello tan firme y seguro debía ser una raíz, sacó la garra de la cueva, soltando así al ladino, que, ya libre, le gritaba : « ¡ Pucha que habia síu zonzó, tío tigre, ¿ no ve qu'eh mi cola ? ¡ Ja, ja ! ».

III c. Más cabizbajo que nunca se alejó vencido, pensando que hasta el menos inteligente de sus súbditos le había burlado a él, tan fuerte, tan astuto, tan pagado de sí mismo. Como corriera la noticia de la nueva farsa, tuvo que huir para siempre de aquellos lugares, buscando el retiro consolador y reconfortante de las selvas nortañas.

Confrontemos ahora la fábula amazónica con la puntana. En primer lugar, como ya fué dicho, el jabutí de los indios Tupí, es substituído por el quirquincho ¹ de los Quichua pero debe recordarse que entre los Shipáia del Curuá, también el armadillo es héroe de la fábula. Acerca de la trama del conjunto, el texto de San Luis, empero, se asemeja únicamente a la sección III de los textos de Magalhães y Tastevin y al fragmento de H. H. Smith, aunque con ciertas diferencias, a saber :

En la parte III *a*, de todos los textos de la región amazónica, la ira del tigre es motivada por la arrogancia del jabutí que se jacta tocar una flauta hecha del hueso de otro tigre, muerto por él; siente pues el segundo felino ofendida su especie y a sí mismo, personalmente. En la fábula recogida por la señorita B. E. Vidal, el hambre del tigre es motivo suficiente para apoderarse de un botín cualquiera, pero existe un rasgo común; el talento musical tanto de la tortuga como del armadillo aunque con ciertas variaciones: la primera, es flautista y cantador; el segundo, es cantor únicamente ². La primera, toca su instrumen-

¹ MIDDENDORF, *Das Runa Simi oder die Keshua-Sprache...*, pág. 209, Leipzig, 1890 : « quirquinchu » (sigue la explicación).

* En una fábula apuntada en Salta por Juan Carlos Dávalos (obra citada, pág. 55), el quirquincho también toca la quena que se había labrado con la tibia de un zorro, muerto al enlazar una mula; en este caso, el quirquincho que — claro está — había desafiado a su compañero (el texto no lo dice con precisión) y lo había ganado, se hizo ese instrumento, según Dávalos, para conservar de su « amigo » un « recuerdo perenne » y para consolarse con la música : barniz literario que oculta el fondo verdadero e indígena del cuento. No hay duda que el quirquincho salteño, del mismo modo que su similar amazonense, el jabutí, sacaron del enemigo vencido la tibia para transformarla en flauta y tocar una pieza triunfal.

to por alegría, toca (y canta) un himno de su victoria sobre un adversario formidable; el segundo, canta para divertir y distraer a un enemigo hasta ponerse en salvo.

La parte III *b* (textos de Magalhães, Tastevin y Smith) es idéntica en ambas regiones, consistiendo su gracia en el motivo humorístico de la raíz con la cual el animal físicamente inferior, sabe engañar al bruto grande que lo persigue.

La parte III *c*, al fin, no tiene mayor importancia y varía en todos los textos que conocemos.

Concluimos : Queda comprobada una relación literaria oral entre los aborígenes Tupí del Amazonas y los Quichua de San Luis de la Punta, cuya lengua allá ya no se habla. El respectivo material folklórico, en ambos casos, pasó a la población actual que lo guarda y considera como propio. Quedan desconocidas, por el momento, las vías de comunicación entre comarcas geográficamente tan distantes; tal vez han de buscarse en el Paraguay cuyo idioma nativo, el guaraní, no es otra cosa que el tupí de las vastas zonas brasileñas. Esperemos que nuevas investigaciones aclaren este punto de gran importancia para conocer las relaciones intelectuales entre los aborígenes sudamericanos.

Hay todavía algo más interesante : En el tomo IV de las *Naturzsagen* de Oskar Dähnhardt (Leipzig-Berlin, 1912), hay un capítulo dedicado a las picardías del zorro. Una de éstas, tratada en el párrafo X (= págs. 245-246), consiste en el detalle tema de nuestra monografía : El zorro es perseguido por el oso; éste le agarra, con un mordiscón, en la pierna, pero el zorro grita : « ¡ Muerde no más la raíz del árbol ! » Larga el oso al zorro que se escapa, y muerde una verdadera raíz, cercana a la cueva del zorro, hasta que se cansa. Según el comentario bibliográfico, presentado en la nota 2 (pág. 245 de la citada obra) dicha fábula más o menos variada, corre en el Norte de Europa (Laponia, Finlandia, Pomerania), en Francia austral y en la India septentrional; claro está que también en otras regiones no exploradas todavía. Opina Koch-Grünberg (*Vom Roroima...*, II, pág. 302) que las coincidencias entre las fábulas del mundo antiguo (actores : zorro y oso) y las del mundo nuevo (actores : jabutí y tigre) son tan llamativas que por lo menos el detalle en cuestión (el perseguido hace morder a su perseguidor en una raíz), debe ser de origen europeo; de todos modos, agregamos, es de una edad remotísima.